

30 de diciembre de 2022 - Fiesta de la Sagrada Familia "A

[Si 3,2-6.12-14; Col 3,12-21; Mt 2,13-15.19-23](#)

### Homilía

En todo el Antiguo Testamento, pero sobre todo en los profetas -Oseas en particular-, el amor conyugal se presenta como la imagen por excelencia de la relación entre Dios y su pueblo y como el modelo de toda comunión entre personas humanas. En el Nuevo Testamento, este mismo amor conyugal se convierte en la imagen de la relación entre Cristo y su Iglesia y en el modelo de todas las formas de comunión dentro de la Iglesia. En efecto, al crear al hombre y a la mujer a su imagen, Dios los había hecho seres de comunión, y cuando su unión fructifica en el nacimiento de un hijo, reproducen en la tierra el misterio de la Trinidad, donde el Espíritu brota del amor que une al Padre y al Hijo.

En los otros dos años litúrgicos (años B y C) leemos en este día dos relatos de Lucas sobre el viaje de Jesús a Jerusalén con sus padres: la presentación de Jesús en el Templo por sus padres en un caso, la peregrinación de Jesús a Jerusalén con sus padres cuando tenía doce años en el otro. Este año leemos el Evangelio de Mateo, que nos habla de un acontecimiento más dramático: la huida forzada a Egipto.

Una vez que dos personas que se aman han unido sus destinos en matrimonio, todo lo que le ocurre a una afecta a la otra, y todas las decisiones que tome cada una deben tener en cuenta a la otra. Éste es el modelo de todas las relaciones humanas, incluidas las relaciones dentro de una comunidad. Desde el momento en que estamos unidos unos a otros por los lazos de la comunión en una comunidad, todo lo que nos ocurre a cada uno afecta a todos los demás, y cada decisión personal que tomamos, incluso las más íntimas, debe tener en cuenta a todos nuestros hermanos.

María y José estaban prometidos en el momento de la Anunciación. Siguiendo la recomendación que Dios le comunicó en sueños, José acogió a María en su casa como esposa. A partir de ese momento, la vida de ambos cambió radicalmente. Juntos subieron a Belén para inscribirse en el censo, y el nacimiento de Jesús transformó sus vidas de un modo inesperado.

La unidad familiar, que hasta entonces había estado formada por dos personas, ahora incluía a tres, y era el destino del más débil de estos tres lo que determinaba la vida de los otros dos. Para proteger la vida de su hijo, tienen que huir a Egipto. Tras unos años

de exilio, regresan a Israel y se establecen no en Judea, por miedo a Arquelao, hijo de Herodes, sino en Galilea.

Desde el momento de su nacimiento, Jesús experimentó en su carne las dificultades y pruebas de los pobres y oprimidos, con los que siempre se identificaría. Cuántas familias hoy, como a lo largo de los siglos, están desestructuradas por la guerra, el desplazamiento forzoso de poblaciones, el exilio. Además, todos los personajes que aparecen en este segundo capítulo del Evangelio de Mateo son figuras emblemáticas más que históricas. Los "Magos" representan a una humanidad inquieta en busca de la salvación, capaz de reconocer a Dios en la historia y dispuesta a abandonar su seguridad para ir al encuentro de Dios. Herodes y su hijo Arquelao representan el poder explotador y opresor, celoso de su hegemonía y temeroso de perderla, dispuesto a utilizar cualquier crueldad para defender sus privilegios. En cierto sentido, los únicos personajes "reales" son María, José y el Niño.

El Niño y su madre son inseparables. En cierto sentido, Jesús aún no está totalmente separado de su madre. La expresión "el niño y su madre" aparece tres veces en este breve texto: Cuando los Magos se hubieron marchado, el ángel dijo a José: "Toma al niño y a su madre y huye a Egipto". Entonces, por la noche, José "tomó al niño y a su madre" y huyó. Algunos años más tarde, el ángel le dijo: "Toma al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel". José tiene la responsabilidad de cuidar y proteger a ambos.

Esta familia de María, José y Jesús, en su turbulenta existencia, sigue siendo un modelo muy concreto para toda familia humana. El texto de Pablo en su carta a los Colosenses (nuestra segunda lectura) describe la actitud que garantiza una vida familiar armoniosa. Sus recomendaciones prácticas al final del texto, sobre todo cuando habla de la "sumisión" de la mujer a su marido, pertenecen a un contexto cultural distinto del nuestro (y, de hecho, no hacen a Pablo especialmente popular entre muchas mujeres de hoy). Pero toda la primera parte del texto, que es muy hermosa, describe la actitud que se requiere de todas las personas tanto en el seno de una familia como de una comunidad. Puesto que todos somos amados de Dios, debemos, dice, revestir nuestros corazones de ternura y bondad, humildad, mansedumbre y paciencia, soportándonos unos a otros e incluso perdonándonos cuando tengamos alguna culpa que cargar, recordando que nosotros mismos hemos sido perdonados por el Señor.

Es un modelo para todos nosotros: parejas jóvenes con o sin hijos, parejas mayores con hijos adultos o personas solteras que viven en una comunidad religiosa como la nuestra o en cualquier otra forma de comunidad.

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

---

Armand VEILLEUX